

# La Guerra en los Países Bajos

## Historia ilustrada del conflicto, 1568-1648

Anton van der Lem



ANTON VAN DER LEM

# LA GUERRA EN LOS PAÍSES BAJOS

Historia ilustrada del conflicto  
1568-1648

Traducción de  
Leonor Álvarez Francés

Marcial Pons Historia  
2023

Este libro se ha publicado con el apoyo de la Fundación neerlandesa de letras:

**N**ederlands  
letterenfonds  
dutch foundation  
for literature

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De la traducción: Leonor Álvarez Francés

© Anton van der Lem

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

San Sotero, 6 - 28037 Madrid

☎ 91 304 33 03

[edicioneshistoria@marcialpons.es](mailto:edicioneshistoria@marcialpons.es)

ISBN: 978-84-18752-73-5

Depósito legal: M. 12.556-2023

Impresión: Doce Calles, S. L.

Madrid, 2023

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL.....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
Razón de ser de la guerra y por qué es importante conocerla....	15
Por qué duró tanto .....	17
1. LOS PAÍSES DE AQUÍ: LOS PAÍSES BAJOS BAJO MONARCAS BORGÑOÑONES Y AUSTRIAS HASTA 1555 ....	19
La dinastía de Borgoña.....	19
Cómo los Países Bajos y los reinos españoles acabaron comparti- tiendo monarca .....	24
Luteranos y anabaptistas .....	27
Los Países Bajos unidos.....	31
2. LOS TUMULTOS: OPOSICIÓN LEAL A FELIPE II (1555-1567) .....	39
La sucesión .....	39
Fricción.....	49
Los nuevos obispados.....	54
La Inquisición.....	57
Misiones en vano a España.....	59
El Compromiso de los Nobles .....	64
¿ <i>Annus horribilis</i> o <i>annus mirabilis</i> ? .....	67
La furia iconoclasta .....	69
3. LA LEALTAD A PRUEBA: BAJO LA REPRESIÓN DEL DUQUE DE ALBA (1567-1573).....	77
La llegada y la primera intervención de Alba .....	77

	<i>Pág.</i>
El Tribunal de los Tumultos .....	82
La campaña de Orange de 1568.....	86
El perdón general y la décima .....	91
La campaña de Orange de 1572.....	94
Haarlem y Alkmaar .....	100
4. LOS PAÍSES BAJOS O <i>BELGIUM NOSTRUM</i> : DE LA LUCHA A LA PACIFICACIÓN (1573-1576) .....	119
Holanda como escuela militar.....	119
El asedio de Leiden .....	123
Intentos fútiles de paz .....	127
En busca de apoyo internacional .....	131
Los Países Bajos al completo unidos en la resistencia.....	134
5. LA SEPARACIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS: EL EFÍMERO TRIUNFO DEL CENTRO MODERADO (1576-1584) .....	141
El mejor momento de Orange.....	141
La radicalización de la oposición en Flandes y Brabante.....	145
Las uniones de Arrás y Utrecht.....	148
Parma .....	151
La política francesa de Orange .....	155
La muerte de Orange .....	158
6. UNA GUERRA OFENSIVA: UNOS PAÍSES BAJOS CONTRA OTROS (1584-1609) .....	163
La caída de Amberes .....	163
La Armada .....	169
Los diez años: el jardín cerrado.....	171
Los archiduques, los nuevos adversarios .....	179
La batalla de Nieuwpoort .....	183
De Mendigos del mar a potencia mundial.....	188
7. LA TREGUA DE LOS DOCE AÑOS: CONFLICTO EN EL NORTE, RECUPERACIÓN EN EL SUR (1609-1621).....	201
Primero un alto el fuego.....	201
Una conferencia europea.....	206
Por fin reconocida .....	209
Recuperación de cuerpo y mente.....	211
Una disputa divide la Iglesia reformada .....	216
La disputa divide al estado en dos .....	218

	<u>Pág.</u>
8. EL LARGO CAMINO ENTRE LA TREGUA Y LA PAZ: EL NORTE SALE VICTORIOSO, EL SUR ENTRE MAZO Y YUNQUE (1621-1648) .....	223
Características generales del periodo.....	223
Un intento fútil de prolongar la Tregua .....	225
Dos años milagrosos para España.....	228
Victorias republicanas .....	233
La última ofensiva española .....	240
La última fase de la guerra .....	246
Una paz desconcertante .....	250
EPÍLOGO. A MODO DE CONCLUSIÓN.....	255
AGRADECIMIENTOS .....	259
CRONOLOGÍA .....	261
NOTAS.....	267
BIBLIOGRAFÍA .....	279
MAPAS .....	299
CONCORDANCIA DE NOMBRES GEOGRÁFICOS.....	305
ORIGEN DE LAS ILUSTRACIONES .....	307
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	313

# PRÓLOGO

## A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

La Guerra en los Países Bajos (1568-1648) siempre ha fascinado a historiadores de todo el mundo, también del hispano. En los mapas de los libros de historia españoles, los Países Bajos están por lo general retratados como parte del extenso Imperio español, una representación de la que discrepan los historiadores neerlandeses por dar a entender que los Países Bajos pertenecían a España. En los años sesenta del siglo XVI, los habitantes de los Países Bajos dejaron claro que no querían verse subordinados a la monarquía española. Además, deseaban conservar la participación política tradicional que Felipe II había jurado preservar en su investidura. Los tumultos y la posterior Guerra en los Países Bajos atrajeron inmediatamente la atención de los países que los rodeaban, cuyo apoyo pronto hizo de la guerra un conflicto internacional e incluso europeo. En los últimos cincuenta años, los historiadores más influyentes han sido los británicos Geoffrey Parker, Jonathan Israel, Mia J. Rodríguez Salgado y Alastair Duke. Su perspectiva internacional del conflicto ha sido de decisiva importancia, y su dominio de diferentes lenguas es un ejemplo para historiadores españoles, belgas y neerlandeses.

Los tumultos y la guerra conformaron un complejo juego de poder que continúa fascinando a los historiadores, lo que genera una cantidad ingente de libros y artículos tanto de corte académico como divulgativo. Estos tratan un amplio abanico de aspectos del conflicto, políticos y militares, religiosos y sociales, económicos y culturales, que son a su vez examinados a nivel nacional o interna-

cional, en ocasiones incluso global. También los hay que estudian la Guerra en los Países Bajos en una región o población concreta. Desafortunadamente, la mayoría de los historiadores que analizan la Guerra en los Países Bajos son reacios a presentar un resumen de tipo divulgativo porque son conscientes de su complejidad. Pero alguien tiene que atreverse a dar el paso. Este libro está basado en las investigaciones de historiadores especializados en la Guerra en los Países Bajos, pero se trata de un volumen divulgativo, para el público general.

En 2022, cuando se cumplen 450 años de las tomas de Brielle y Flesinga —las primeras localidades que los rebeldes arrebatrían al duque de Alba y que este ya no recuperaría—, queremos presentar este volumen que ofrece una historia ilustrada del conflicto basada en las últimas investigaciones. Muchas de las ilustraciones que contiene son poco conocidas y se encuentran en las Colecciones Especiales de las Bibliotecas de la Universidad de Leiden. La página web de la universidad dedicada a la Guerra en los Países Bajos (<https://dutchrevolt.leiden.edu>) es una plataforma que amplía información y que está abierta a nuevas contribuciones.

El título de esta traducción al español no es *España y la rebelión de Flandes*, en primer lugar, por respeto a la obra de referencia de Geoffrey Parker, así titulada. En segundo lugar, no solo Parker sino anteriormente también historiadores neerlandeses como Johan Huizinga y Ernst Kossmann han hecho hincapié en el hecho de que los habitantes de los Países Bajos no querían en absoluto alzarse en rebelión. No se consideraban a sí mismos rebeldes y buscaban simplemente defender el sistema tradicional de gobierno por el cual el soberano gobernaba mediante consulta con sus representantes y de acuerdo con los derechos y privilegios que había jurado respetar en su investidura. Surgió una oposición en el momento en que el soberano comenzó a comportarse gradualmente como un gobernador absoluto que respondía solo ante Dios, pero no antes. En un principio, esta oposición se presentó en forma de crítica abierta, convirtiéndose más adelante en resistencia política y, por último, militar. Si bien podríamos decir que en ese periodo el conflicto mostró rasgos propios de una revuelta, se trató solo de la fase inicial. Además, muchos se mantuvieron incondicionalmente fieles al rey, al que consideraban su legítimo soberano. En consecuencia, el presente volumen no se refiere al conflicto

como rebelión ni revuelta, algo muy común en las historiografías anglosajona y neerlandesa, sino como guerra.

A los contemporáneos tampoco se les escapó que el conflicto no era un esfuerzo colectivo de toda la sociedad neerlandesa, sino realmente una guerra civil que dividió a poblaciones, a regiones y, efectivamente, a familias. Si bien al principio del conflicto la persecución religiosa por parte de los gobernadores españoles empujó a quienes estaban a favor de una reforma religiosa a emigrar, una vez se formó la República fueron muchos los católicos que eligieron el exilio para poder practicar su fe en libertad. De ahí que este libro no se llame *La Guerra de los Países Bajos*, sino *La Guerra en los Países Bajos*.

Como el lector ya habrá observado, tampoco hemos titulado el libro *La Guerra en Flandes*, que habría seguido más de cerca la tradición hispanohablante de denominar al conflicto Guerra de Flandes. Los territorios de los Países Bajos en el siglo XVI comprendían, a grandes rasgos, las actuales monarquías del Benelux: Bélgica, los Países Bajos (*Nederland*) y *Luxemburgo*, así como los departamentos franceses actuales de Nord-Pas-de-Calais. En la época del conflicto, los españoles se referían a dichos territorios como «Flandes». Se trataba de una denominación en la que se tomaba una parte (condado de Flandes) por el todo (las Diecisiete Provincias de los Países Bajos); eso mismo se hace a menudo en el contexto actual cuando hablamos de Holanda, que es una región, para referirnos a los Países Bajos. Para evitar la confusión entre los condados de Flandes y Holanda, aquí utilizaremos Países Bajos para aludir a las Diecisiete Provincias que formaban parte de los dominios de Carlos V y que encontramos representadas en el mapa. Tenga el lector en cuenta que se trata de una entidad geográfica e histórica bien distinta al actual Estado de los Países Bajos, pero que seguiremos utilizando el mismo término a falta de otro mejor.

Es demasiado fácil, además de incorrecto, percibir la Guerra en los Países Bajos como la guerra de independencia de la actual Monarquía de los Países Bajos. Bajo los monarcas de la Casa de Borgoña y más adelante de la Casa de Austria, las Diecisiete Provincias de los Países Bajos conformaban una unión autónoma, independiente y personal. Aunque por comodidad los libros de

historia se refieren a su gobernante como señor de los Países Bajos, sería igual de correcto llamarlo soberano de los reinos españoles. Al igual que los Países Bajos, los reinos españoles no conformaban un Estado unido sino una unión personal entre Castilla, León, Aragón, Valencia y Navarra, entre otros. Los libros se refieren al rey, de nuevo por comodidad, como el rey de España. No hubo problemas hasta que Felipe II, que era rey de los reinos españoles, comenzó a comportarse como si también fuera rey de los Países Bajos. En paralelo, los españoles empezaron a percibir los Países Bajos como una posesión española. En consecuencia, la Guerra en los Países Bajos fue y sigue siendo considerada una lucha por la libertad y la independencia. En Bélgica, la creación de un Estado belga independiente en 1830 conllevó que se generara un mito basado en siglos de dominación extranjera, primero española, más tarde por parte de los Austrias de la rama de Viena, y por último neerlandesa. A pesar de que quedó demostrado que dicho mito era falso ya a principios del siglo xx, se ha resistido a desaparecer y continúa vigente hoy en día.

Fue el entonces director de los archivos nacionales de Bélgica, Louis-Prosper Gachard, quien en 1843 dio buen ejemplo al comenzar a explorar y presentar los datos que el Archivo General de Simancas, es decir, los archivos nacionales de España, contenía sobre los Países Bajos. Muchos belgas han seguido sus pasos desde entonces, mientras que los neerlandeses se han incorporado a esta práctica más tarde, en las últimas décadas. Investigadores belgas y neerlandeses han hecho un excelente trabajo al publicar numerosas fuentes de interés para el estudio del siglo xvi y más concretamente de los primeros años del conflicto en los Países Bajos. Cabe destacar la publicación de las correspondencias de Felipe II, Margarita de Parma y Guillermo de Orange, escritas en español, francés, italiano o neerlandés, y que continúan siendo de fundamental importancia. Ahora los historiadores de todo el mundo tienen acceso a estas fuentes en todos estos idiomas para comprender los conflictos de aquellos años, pudiendo así hacer justicia a la perspectiva y las convicciones de todas las partes implicadas.

# INTRODUCCIÓN

## **Razón de ser de la guerra y por qué es importante conocerla**

La historia de la Guerra de los Ochenta Años, Revuelta en Flandes o Guerra en los Países Bajos, es complicada de contar. ¿Por qué se luchaba? ¿Por qué es importante saberlo? ¿Y por qué duró tanto? Para llegar a comprender una realidad tan compleja, resulta útil comenzar nombrando las tres discrepancias principales que dieron lugar a protestas, tumultos y en última instancia a una guerra civil. Cada complicación y tema de discusión, cada pacto y tratado, se reducen en realidad a uno o varios de estos tres temas de debate. Se trataba de tres derechos fundamentales que son comunes a todos los tiempos y países y que, lamentablemente, no han perdido vigencia, a saber: la libertad de culto y de conciencia, el derecho a la autodeterminación y el derecho a la participación política.

*El derecho a la libertad de culto y de conciencia.* A pesar de que Guillermo de Orange hacía la guerra a favor de la *libertad* de culto, el conflicto se convirtió en una guerra de religión. Una y otra vez se aprecia en las negociaciones sobre una tregua o paz que los bandos no querían aceptar que dos o más religiones se respetaran como iguales. El príncipe de Orange declaró el 31 de diciembre de 1564 en el Consejo de Estado en Bruselas que él, aun siendo un buen católico, no podía aceptar que los monarcas quisieran mandar sobre la conciencia de sus súbditos. No solamente era un principio indiscutible, sino también una postura eminentemente práctica. Si convivían católicos romanos, anabaptistas, luteranos y calvinistas, no tenía sentido que se hicieran la vida imposible. Cuando el 23 de mayo de 1568 el príncipe hizo reclutar a las tropas para el ejército que conseguiría la primera victoria en Heiligerlee, lo hizo «por la libertad de religión y conciencia». El mayor triunfo al que se podía

aspirar se consiguió en enero de 1579 en el marco de la Unión de Utrecht, donde se estableció que nadie podría ser investigado por sus creencias, y mucho menos perseguido. Suponía la libertad de conciencia y un gran progreso en la lucha por la libertad religiosa. El príncipe consiguió que se aprobara una paz religiosa según la cual allá donde más de cien cabezas de familia solicitasen la libre práctica de su religión, debía permitirse que las religiones convivieran. Entre 1578 y 1580 se intentó en veintisiete ciudades de los Países Bajos. Es muy poco según nuestras pautas actuales, pero mucho en el marco de la dura lucha de entonces. En todas partes la empresa fracasó en poco tiempo. La tolerancia era algo que tenía que aprenderse a costa de injusticia, sangre y sufrimiento.

*El derecho a la autodeterminación.* Toda comunidad quiere autogobernarse de acuerdo con sus propias leyes y libertades; no quiere estar subordinada a los intereses de un ente mayor si eso la perjudica. Por desgracia, los ejemplos, a día de hoy, sobran. En los Países Bajos del siglo XVI mucha gente opinaba que se les discriminaba con relación a otros territorios del gran imperio de Felipe II. Les parecía que estaban cada vez más subordinados a la política de la dinastía real y que no eran gobernados de acuerdo con sus propios intereses.

*El derecho a la participación política.* Actualmente, la gente puede hacerse oír a través de las elecciones y puede elegir a sus representantes. Los gobiernos delegan responsabilidades en esos representantes del pueblo. En los Países Bajos de aquella época los principios eran los mismos, si bien la representación se organizaba de modo diferente. El clero, la nobleza e incluso los burgueses ejercían como consejeros del monarca. Sus delegados conformaban los Estados de su región, cuyos delegados a su vez se reunían en los Estados Generales. El príncipe salvaguardaba junto con ellos los intereses generales del país. Claro que siempre se daban diferencias de opinión, pero el consejo y los Estados funcionaban como órganos de negociación. Los Estados y el príncipe se habían puesto de acuerdo, por ejemplo, en que el príncipe no declararía la guerra ni recaudaría impuestos sin aprobación de los Estados. Progresivamente el rey se fue alejando de este modelo tradicional de negociación. Decía deber su autoridad exclusivamente a Dios, lo que le permitía gobernar como monarca absoluto. Al consejo y los Estados solamente les correspondía obedecer.

## Por qué duró tanto

*La religión.* La Iglesia católica romana predicaba que no existe la salvación fuera de la Iglesia, puesto que solamente puede haber una Verdad. Los protestantes eran herejes y los musulmanes paganos. A su vez, los partidarios del culto reformado proclamaban que su fe era la única Religión Verdadera. Llamaban al catolicismo papado, papismo o superstición papista. Y como dos Verdades no pueden existir a la vez y el rey católico de España no quería permitir otra religión en su imperio, la guerra duró ochenta años.

*La autodeterminación.* Los Países Bajos conformaban un Estado independiente compuesto por diecisiete países. Su príncipe, primero Carlos V y después Felipe II, era también el jefe de Estado de los reinos españoles. Por ello se podía caer en el equívoco de considerar que los Países Bajos pertenecían a España, error que persiste en la España actual. El rey español se encontraba al frente de un imperio mundial y era la figura más poderosa en la política internacional. Subordinó a los Países Bajos a esta política internacional, a pesar de que estos querían ser gobernados de acuerdo con sus propios intereses, mandar en su propia casa en términos tanto religiosos como políticos, militares y económicos. En caso de que España hubiera querido reconocer el derecho a la autodeterminación de los Países Bajos por iniciativa propia, otras posesiones de la corona, empezando por territorios en Italia, pero también en la misma España, habrían querido lo mismo. Tal reconocimiento habría supuesto una pérdida de reputación. Era algo que la corona española no podía permitirse, y en parte por eso la guerra duró ochenta años.

*La participación política.* Primero el rey y más tarde el duque de Alba impusieron decisiones sin haberlas negociado. El rey y sus representantes ignoraron al Consejo de Estado. Los Estados Generales pronto dejaron de convocarse. Esta tendencia a imponer políticas afectó también a la aprobación de la décima que Alba intentó recaudar sin éxito. En su lugar, los partidarios de Guillermo de Orange prefirieron pagar mucho más por unos impuestos que se recaudaron con su aprobación y que favorecían sus propios intereses. El propio duque lo constataba con sorpresa. Ni él ni sus sucesores lo llegaron a entender, y en parte por eso la guerra duró ochenta años.